

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo
según San Lucas 5,1-11

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA

En una ocasión, Jesús estaba a orillas del lago de Genesaret y la gente se agolpaba en torno a él para escuchar la palabra de Dios. Jesús vio dos barcas que estaban junto a la orilla. Los pescadores habían bajado y estaban lavando las redes. Subió a una de ellas, que era la de Simón, le pidió que se apartara un poco de la orilla y, sentándose, enseñaba a la gente desde la barca.

Cuando Jesús terminó de hablar le ordenó a Simón: «Navega hacia el centro del lago y tiren sus redes para pescar». Simón le respondió: «¡Señor, no pudimos sacar nada a pesar de que nos cansamos trabajando toda la noche! Pero tiraré las redes confiando en tu palabra». Así lo hicieron, y recogieron una cantidad tan grande de peces que sus redes comenzaban a romperse. Entonces hicieron señas a sus compañeros que estaban en la otra barca para que fueran a ayudarles. Estos fueron, y llenaron las dos barcas hasta el punto de que casi se hundían.

Cuando Simón Pedro vio esto, se



postró a los pies de Jesús y le dijo: «¡Aléjate de mí, Señor, porque soy un hombre pecador!». En efecto, por la pesca tan grande que habían realizado, el temor se apoderó de Pedro y de todos los que estaban con él, incluso de Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Pero Jesús le dijo a Simón: «¡No temas! A partir de ahora serás pescador de hombres», Entonces ellos sacaron las barcas a la orilla y, dejándolo todo, lo siguieron.

Palabra del Señor

CREYENTE Y ORANTE DEL EVANGELIO DIARIO.

POR LA PALABRA DE DIOS. FORTALECE TU AMISTAD



Comentario al texto



Simón Pedro y sus compañeros, que eran pescadores con experiencia, no tuvieron éxito en su tarea. Pero al confiar en la palabra de Jesús y obedecerla pudieron recoger gran cantidad de peces. Jesús comienza a formar el grupo de sus discípulos, y lo hace en el contexto de una pesca que alcanza un éxito inimaginable por la fuerza de su palabra.

Esa misma palabra poderosa de Jesús convirtió a Simón Pedro en «pescador de hombres» (5,10). La respuesta de Simón Pedro y sus compañeros fue abandonar lo de antes y seguir de inmediato a Jesús, pero antes Pedro ha pasado por el reconocimiento de su condición de pecador y por el temor.

Jesús, conociendo los límites de quien llama, lo invita a no temer y a participar de su misión. De este modo, al enseñar desde la barca de Pedro y al llamarlo, Jesús está anticipando la figura de Pedro como Roca de la Iglesia.

Preguntas para la meditación y oración



1. ¿Qué dice el evangelio de Jesús?
2. Según el relato ¿en qué confía Simón al tirar nuevamente las redes al mar?
3. ¿Qué movimientos provoca en nosotros y en nuestra comunidad la escucha de la palabra de Jesús?

